

Tras las huellas de Juan María de Salvatierra en Guadalajara

In the footsteps of Juan María de Salvatierra in Guadalajara

Alma Montero Alarcón* <https://orcid.org/0000-0001-6759-8711>

Resumen: De Juan María de Salvatierra, existen abundantes publicaciones sobre su labor como fundador de las misiones en California, así como misionero en la sierra tarahumara principalmente. Sin embargo, muy poco se ha publicado de otros aspectos de su vida en territorio novohispano: su rectorado en el Colegio de Guadalajara, su labor como rector y maestro de novicios en el antiguo Colegio de Tepetzotlán y su papel como Provincial de la Compañía de Jesús en la Nueva España. En este artículo trataremos de enfocarnos en su paso por la ciudad de Guadalajara, que corresponden a tres años de su fructífera vida y que como veremos dejó una huella importante en la región.

Palabras clave: Salvatierra, Guadalajara, jesuitas, Iglesia, Nueva España.

Abstract: There are plenty of publications about Juan María de Salvatierra mainly regarding his work as the founder of the missions in California, as well as a missionary in the Sierra Tarahumara. However, very little has been published on other aspects of his life in the Novohispanic territory: his rectory at Guadalajara School, his work as rector and teacher of novices in the old Tepetzotlán School and his role as the Provincial of the Society of Jesus in New Spain. In this article we will try to focus on his way through the city of Guadalajara, which corresponds to three years of his fruitful life and that, as we will see, left an important mark in the region.

Keywords: Salvatierra, Guadalajara, Jesuits, Church, New Spain.

Recibido: 21-07-2022. **Aceptado:** 02-08-2022. **Publicado:** 12-09-2022.

* Museo Nacional del Virreinato. Email: almamontero1@gmail.com

Alma Montero Alarcón es Doctora con mención honorífica en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México. Desde hace tres décadas es investigadora del Museo Nacional del Virreinato donde trabaja los temas de platería, vida conventual femenina, curaduría en museos y jesuitas de los que ha publicado libros, y artículos científicos. Sobre el tema de la Compañía de Jesús ha publicado cinco libros entre los que destacan *Jesuitas de Tepotzotlán: la expulsión y el amargo destierro* resultado de investigación en archivos de México, España, Chile e Italia, así como el libro *Jesuitas: Su expresión mística y profana en la Nueva España*, donde escriben más de veinte especialistas. Desde hace 20 años coordina el Programa Académico que presenta todos los jueves de enero a diciembre cursos y coloquios internacionales con destacados investigadores de Hispanoamérica. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores y en 2016 recibió el premio José Vasconcelos.

Cómo citar: Montero Alarcón, A. (2022). Tras las huellas de Juan María de Salvatierra en Guadalupe. *IHS. Antiguos Jesuitas en Iberoamérica*, N° Extraordinario 1, 1-23. DOI: <https://doi.org/10.31057/2314.3908.v11.38662>



Obra protegida bajo Licencia Creative Commons Atribución: **No Comercial / Compartir Igual** (*by-nc-sa*)

<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ihs/index>

Introducción

El padre Francisco Florencia, procurador general de la provincia de México, se encontraba en Italia en 1669.¹ En su camino, pasó por el Colegio de San Jerónimo, ubicado en Génova y se detuvo a hablar con los jesuitas del lugar. Ahí se encontraba Juan María de Salvatierra quien le preguntó: “¿Existe en México algún santuario renombrado de la Santísima Virgen?” Entonces Florencia le mostró una imagen de la Virgen de Guadalupe y les comentó tanto a Salvatierra como al amigo que lo acompañaba, otro joven italiano de nombre Juan Bautista Zappa, acerca de la aparición de la Virgen de Guadalupe al indio Juan Diego en tierras mexicanas (Munari, 2002, p. 7). Ese fue un momento decisivo en la vida de estos dos jóvenes, pues surgió en ellos el deseo de ir al virreinato de la Nueva España, y sumarse así a la labor de evangelización que se había emprendido en las lejanas tierras del Septentrión novohispano.

Ese mismo día que hablaron con Florencia, ya por la tarde, Salvatierra y Zappa fueron a la habitación del padre Francisco, para conocer más detalles de la Guadalupana. El procurador les hizo una relación detallada del milagro del ayate y les regaló una estampita de la Virgen con el indio hincado a sus pies. Asimismo, les habló de lo milagrosa que era esta Virgen, aún en los casos más difíciles y de que, acudiendo a la mexicana, todos alcanzarían cuanto pedían (Munari, 2002, p. 7). Desde entonces: “... ambos la conocerían como ‘*Nuestra Señora de lo imposible*’” (Venegas, 1754 [Capítulo V], pp. 21-22), y es que los dos jóvenes misioneros atribuían a la guadalupana el favor de haber sido asignados finalmente y tras una larga espera a la Nueva España (Munari, 2002, p. 7). Venegas asegura que entre la entrada de ambos al noviciado y la espera de la asignación a Indias pasaron siete largos años: “Esperaban que la asignación de su solicitud fuese concedida por el Padre General Juan Paulo de Oliva a sus misiones de Indias” (1754 [Capítulo V], pp. 21-22).



Figs. 1 y 2. Virgen de Guadalupe, conocida por Salvatierra y Zappa como “Nuestra Señora de lo imposible” y Virgen de Guadalupe con las cuatro apariciones (siglo XVIII, Museo Nacional del Virreinato).

¹ Junto con Ambrosio Adrada, rector y maestro de novicios en el colegio de Tepotzotlán, Francisco de Florencia fue elegido para viajar a Roma como procurador por la Congregación Provincial XVII entre 1669 y 1670.



Figs. 3, 4, 5 y 6. Diferentes retratos (Fig. 3. Óleo, siglo XVIII, Museo Nacional del Virreinato), (fig. 4. Óleo, siglo XVIII) (Fig. 5. Óleo, siglo XVIII) y firma del jesuita italiano Juan María Salvatierra: "... de líneas faciales menos quebradas, semejantes a ondas alargadas, que denotan una serena bondad sin ímpetus volcánicos con el perfil de un rey tranquilo, no deja de tener el aire marcial y el busto un tanto imperioso que se sobrepone probablemente a un natural blando y suave" (Carballo, 1975, p. 75).

Más tarde y antes de su partida a América, visitaron la imagen de Nuestra Señora de Loreto ubicada en Ancona, Loreto. En este lugar el padre Zappa tuvo una especie de trance místico, del cual, al momento de salir, profirió lo siguiente: "... buen ánimo, Hermano mío, que esta Señora nos ha de llevar, como van esos navíos a predicar a las Indias. Tiempo ha de venir, ha de venir tiempo: y no hay sino prevenirse, y hacer preparación condigna para no impedir el viaje" (Venegas, 1754 [Capítulo V], p. 23).



Fig. 7. Interior de la Casa de Loreto en Ancona, Italia. En este espacio estuvieron Salvatierra y Zappa antes de partir a la Nueva España, esta visita marcaría de manera definitiva su nueva labor. Fotografía: Alma Montero Alarcón.

El resto es historia, ambos jesuitas italianos tuvieron una importante labor en la Nueva España, tanto en la difusión de la devoción lauretana como en la construcción de Casas de Loreto a semejanza de la que ellos visitaron en el Santuario de Ancona, Italia, y de las que realizaron réplicas en territorio mexicano: la primera Casa de Loreto que ellos impulsaron fue en 1679 en el Colegio de San Gregorio de la Ciudad de México (Cruz, 2017). Después, en el mismo año Juan Bautista Zappa inicia la construcción de la Casa de Loreto en Tepotzotlán, cuya primera piedra colocó –como ministro– el 8 de septiembre de 1679, y dedicó el 10 de agosto de 1680, con motivo de celebrarse en dicho pueblo el jubileo de las misiones (Decorme, 1941, p. 93). Más tarde, el propio Salvatierra construiría una más en el Colegio de Guadalajara en el año de 1695.

Por fortuna, de Salvatierra se ha escrito prolijamente sobre su papel como fundador de las misiones en California, el cual fue con mucho su mayor anhelo y deseo ya que: “... Desde el momento en que Salvatierra es herido por el llamado [...] eleva instancias para que se le permita pasar a California, lo que logrará solamente al cabo de una larga espera” (Carballo, 1975, p. 73). De igual manera, se ha abordado su importante labor como misionero en la sierra de Chinipas, en la Nueva Vizcaya, que comprendía los cuatro distritos modernos del suroeste de Chihuahua colindantes con Sonora y Sinaloa.²

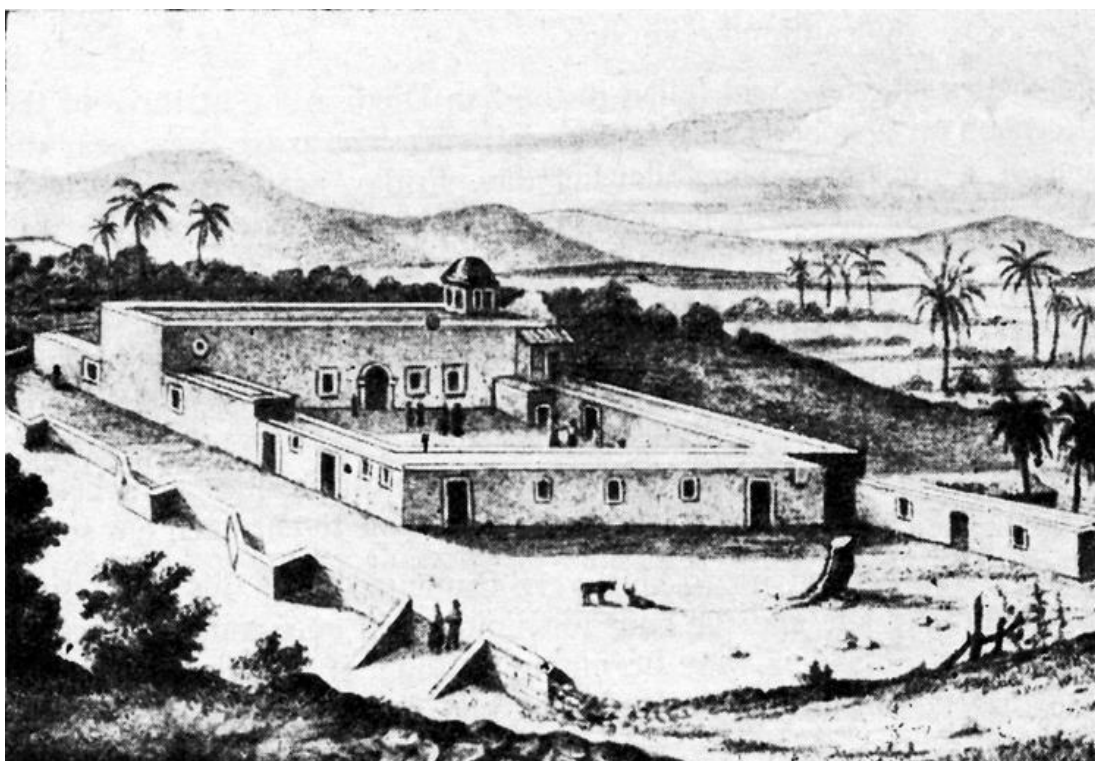


² Tiberio Munari menciona que en 1681 trabajó sucesivamente en las misiones de San Ignacio con los yaquis y de Santa Inés, Guazapares y Guadalupe, en Chínipas. Lugares en donde permaneció 10 años y fundó misiones como Santa Teresa y San Xavier. Durante esa época hizo la profesión solemne el 15 de agosto de 1684. La zona conocida con el nombre de Chinipas en la actualidad es conocida como la región tarahumara “... a la cual llegó Salvatierra en 1680, a los treinta y seis años de edad, terminados todos sus estudios y muy bien preparado”. (Munari, 2002, p. 13).



Figs. 8, 9 y 10. Sierra tarahumara, territorio extenso y agreste. En este lugar Salvatierra sería designado como misionero. Fotografías: Robert Jackson.

Sin embargo, muy poco se ha publicado de otros aspectos de su vida en territorio novohispano, su rectorado en el Colegio de Guadalajara (1693-1696); su labor como rector y maestro de novicios en el antiguo Colegio de Tepotzotlán (1696-1697) y su papel como Provincial de la Compañía de Jesús en la Nueva España (1704-1706). En este artículo nos enfocaremos en su paso por la ciudad de Guadalajara, que corresponden a tres años de su fructífera vida, y que como veremos dejó una huella importante en la región.



Figs. 11 y 12. Misión de Loreto, Madre de todas las misiones en California, fundada por el misionero jesuita italiano. Fotografías: Robert Jackson.

<https://doi.org/10.31057/2314.3908.v11.38662>. IHS. Antiguos Jesuitas en Iberoamérica
Nº Extraordinario 1·2022

Rector del Colegio de Guadalajara

En el retrato que hacen entonces de él quienes lo conocen, pintan un joven robusto, ingenioso, benevolente, humilde, prudente, de trato suave, acostumbrado a la fatiga y muy austero consigo mismo. (Carballo, 1975)

Después de concluir su labor como visitador de las misiones, Salvatierra se dirigió a la Ciudad de México para obtener las licencias necesarias, pues su interés y su empeño estaba en poder ir a las Californias, región a la que se había intentado llegar en numerosas ocasiones, pero sin éxito para ese momento. Él pensaba que en caso de no poder conseguir el ansiado permiso pediría regresar a sus amadas misiones.

Sin embargo, sus deseos no pudieron cumplirse en ese momento. Sus razones, reflexiones y ruegos no surtieron efecto, pues en lugar de la California, recibió una patente que lo nombraba Rector del Colegio de Guadalajara que era un espacio clave en el virreinato novohispano, ya que era capital de Nueva Galicia y la metrópoli de occidente.³

En 1693, Salvatierra decide por humildad y por propia voluntad que su llegada como Rector de este Colegio sea de noche: "... y para evitar cualquier cortejo que pudieran hacerle en su recibimiento, llegó entrada ya la noche a Guadalajara, y tocando la campanilla de nuestra Portería, no quiso decir su nombre, sino solamente, que era un Padre, que venía de Misiones" (Venegas, 1754, pp. 79-80).



Fig. 13. En 1591 los jesuitas fundaron el Colegio Santo Tomás de Aquino, a donde llegaría Salvatierra a finales del siglo XVII. Fotografía: Alma Montero Alarcón.

³ Gerard Decorme menciona: "... cuando llegaron los jesuitas tenía poco más de 30 años de fundada y 25 de tener Obispo y Audiencia... a finales de 1573 el Ilmo. Sr. D. Francisco de Mendiola llevó a Guadalajara a los PP. Hernando Suarez de la Concha y Juan Sánchez" (Decorme, 1941, p. 35).



Fig. 14 y 15. Interior de la antigua iglesia del Colegio de Santo Tomás, a donde Salvatierra fue nombrado rector. Después de múltiples intervenciones hoy día alberga la Biblioteca Octavio Paz. Fotografías: Alma Montero Alarcón.

En Guadalajara trabajó de manera incansable por tres años, cumpliendo con obediencia el trienio marcado para su rectorado. El padre Venegas, biógrafo de Salvatierra menciona las numerosas labores que realizó en Guadalajara. Asimismo, relata que no fue sólo rector o superior de su colegio, sino que también salía a las calles y plazas de la ciudad para instruir “a la gente ruda” con pláticas de la doctrina cristiana, y que acudía a cárceles y hospitales, en donde confesaba a todos los que lo desearan y los socorría con limosnas. También acudía al confesionario continuamente y muchas personas le pedían que fuera su director espiritual (1754 [Capítulo XVI], p. 94).

Venegas (1754), explica con gran detalle cómo se aplicó con fuerza al buen gobierno del Colegio de Santo Tomás en Guadalajara procurando que todos pudieran realizar su labor con paz y fraternidad, observando siempre las reglas “... Y como el ejemplo es la exhortación más eficaz, él era el primero en todas las distribuciones religiosas, y cuando la ocasión lo pedía, suplía con mucho gusto por los otros en sus empleos y ocupaciones” ([Capítulo XV], pp. 80-81). Afirma que muchas veces se ocupaba de barrer distintos espacios y oficinas del Colegio, y como en algunas ocasiones no le permitían que como rector del Colegio realizara estas tareas, el aguardaba a que todos estuviesen fuera de Casa para hacerlo sin que nadie se lo impidiese. De igual manera, era muy especial su trato con los enfermos:

[...] era extremado el cuidado que tenía en que nada les faltase conducente a su curación y regalo. Visitábalos a menudo, el mismo les componía las camas, barría los aposentos, y sacaba, y limpiaba los vasos inmundos, sin permitir, que otro alguno de la Casa le preocupase en oficios de tanta humildad, y caridad, de suerte, que un Padre que enseñaba entonces en aquel Colegio Teología, solía decir, que temblaba al pensar, que podía estar enfermo, por no ver luego a su Superior ocupado en los más viles, y abatidos ministerios, propios de un enfermero, o sirviente de la Casa. (Venegas, 1754 [Capítulo XV], pp. 81-82)

Tenía especial preocupación por proporcionar a todos los habitantes jesuitas del Colegio todo lo necesario para su vestuario y sustento, ya que le disgustaba que lo mendigasen o lo recibiesen de personas que se encontraban fuera del Colegio:

[...] con tal extremo, que habiéndole pedido un Padre natural de aquella Ciudad licencia para recibir un jubón blanco que su madre le había enviado, no se lo quiso conceder, diciendo que la religión era su madre verdadera, que le proveería de todo lo necesario, y no solo le mandó luego hacer el jubón que había menester, sino que le ordenó, que en faltándole cualquiera cosa acudiese a pedírselo, y luego se le daría. Y aun por quitar a los sujetos el sonrojo, que pudiera causarles el pedir, ordenó al Hermano, que hacía oficio de ropero, que todos los meses visitase todos los aposentos, y viese lo que a cada uno faltase y aunque no lo pidiese, se lo llevase. (Venegas, 1754 [Capítulo XV], p. 82)

Sobre este punto existe otro ejemplo de su preocupación por que el Colegio brindara a todos los jesuitas que ahí estaban todo lo necesario para vivir, un jesuita que recién había llegado a vivir al Colegio de Guadalajara solicitó una sotana, pues estaba muy necesitado de ella. Sin embargo, el hermano ropero no se la realizó, pues reflexionó que aún no había servido al Colegio, pues era recién llegado. Unos días más tarde, cuando Salvatierra se enteró de lo sucedido, reprendió ásperamente al hermano ropero por su descuido y le dijo las siguientes palabras: “Dígame carísimo Hermano; ¿el Padre no es ya sujeto de este Colegio y

Hermano nuestro? Pues si ahora necesita de vestuario, ¿por qué no se le ha de dar ahora? ¿Acaso porque en otros Colegios no le hayan proveído, hemos de permitir, que ande desnudo e indecente? Ea, vaya y hágale ropa nueva, y dele todo lo necesario” (Venegas, 1754 [Capítulo XV], p. 83).

Cuando estaba por dejar el rectorado, Salvatierra quiso dar a todos sotanas nuevas, y ahorrar así a su sucesor este gasto, solo que el paño que le llevaron era grueso y no le pareció correcto que los jesuitas del Colegio se vistieran con él, por lo que compró tela de muy buena calidad proveniente de Segovia. Sin embargo, para él se mandó hacer su sotana con el paño grueso: “... Cuando los Padres con admiración lo vieron, le preguntaban, como podía sufrir paño tan grueso en una tierra tan caliente, y sin dar respuesta directa a la pregunta, respondía con gracejo: ¿Pues qué?, ¿No les parece bien [...] que su Rector se haya vestido de paño nuevo ¿para no andar con una sotana indecente, y rota, como la que antes traía?” (Venegas, 1754 [Capítulo XV], pp. 84-85).

A continuación, se muestra la ubicación del conjunto jesuita en la Ciudad de Guadalajara. No obstante, que fueron realizados después de la muerte de Salvatierra, nos dan una clara idea del importante y bien situado espacio que ocupaban los jesuitas en el lugar.



Fig. 16. Plano de ciudad de Guadalajara incluyendo el proyecto de conducción de agua hecho por fray la Pedro Antonio Buzeta (16 de septiembre de 1741). Fuente: AGI, (ES.41091.AGI//MP-MÉXICO, 138).

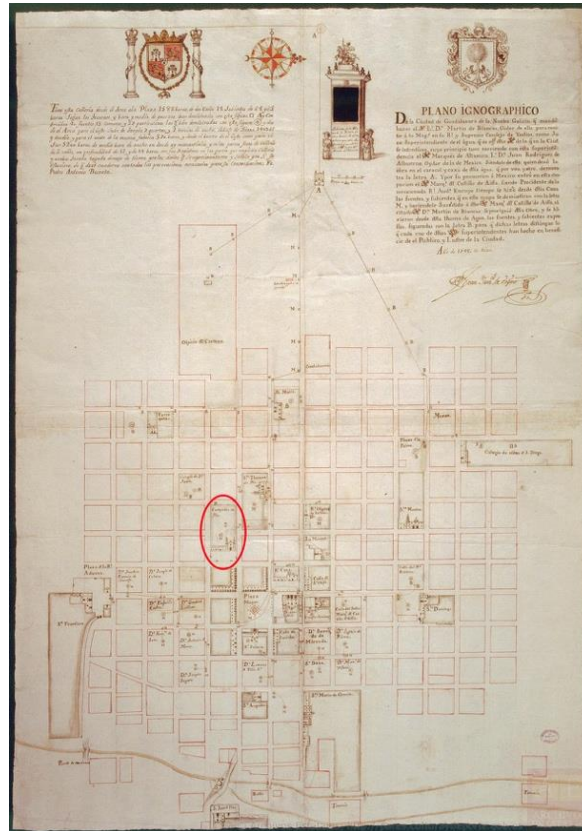


Fig. 17. Plano de la ciudad de Guadalajara, capital de la Nueva España, por Juan Francisco de Espino (año 1745). Fuente: AGI, ES.41091.AGI//MP-MÉXICO, 153.



Fig. 18. Plano de la ciudad de Guadalajara, con indicación del terreno asignado a la edificación del convento de Nuestra Señora del Carmen (31 de agosto de 1753). Fuente: AGI, (ES.41091.AGI//MP-MÉXICO, 201A). Agradecemos a Robert Jackson por la información proporcionada para la ubicación de estos planos.

Venegas comenta que Salvatierra era muy caritativo con los pobres que acudían al Colegio por comida o alguna ayuda. Se dice que los procuraba en todo lo que podía, pues creía que las oraciones de los más necesitados eran "...las mejores fincas de los Colegios", por lo que desde que llegó a Guadalajara encargó al Hermano Pelayo Vidal (1754 [Capítulo XV], pp. 86-87), que cuidase de la comida que se daba todos los días en la puerta reglar a los pobres que ahí acudían. Un día bajó Salvatierra para ver cómo se repartía la comida y les dio una limosna de reales encargándoles, que encomendasen a Dios cierta necesidad en que se hallaba el Colegio. Al advertir que el Hermano Pelayo se sonreía, le dijo: "Hermano mío tenga siempre gran confianza en Dios, y sepa que en su presencia valen mucho las oraciones de los pobres". Después de este comentario, Salvatierra se fue a su aposento y a las dos de la tarde entró el criado de un caballero que vivía en la ciudad y le entregó en su nombre una gran plancha de plata, diciéndole que se la enviaba para que remediara las necesidades del Colegio. Agradeció mucho el Padre Rector la limosna, y mandando llamar al Hermano Pelayo, le mostró la plancha y le dijo: "Mire Hermano amantísimo, si saben los pobres remediar con sus oraciones las necesidades de sus bienhechores" (Venegas, 1754 [Capítulo XV], p. 85).

Son muchas y variadas las anécdotas que se mencionan de Salvatierra en su paso por Guadalajara, y que nos permiten conocer su humildad y buen gobierno, además de sus oficios en diplomacia. Se menciona, por ejemplo, que en ese entonces existía cierto distanciamiento entre el Obispo Juan de Santiago León Garabito y las autoridades de la Real Audiencia de la Nueva Galicia. Sus relaciones eran tensas y poco amistosas. De acuerdo con Palomera (1997, pp. 82-83), Salvatierra, con su prudencia y fino trato, se ganó la amistad de ambas autoridades eclesiásticas y civiles, y logró hábilmente mediar entre ellas y arreglar atinadamente las diferencias que los habían enemistado: "Entre las otras cosas memorables de su celo, fue el haber servido de Ángel de paz, para reconciliar públicamente al Señor Presidente de Guadalajara, y la Real Audiencia con el Ilustrísimo y venerable Señor Obispo D. Juan de Santiago León Garabito entre quienes había habido algunas disensiones por competencias de jurisdicción, celando el Obispo la dignidad, y derechos de la mitra y el Presidente, y Oidores del Real Patronato" (Venegas, 1754 [Capítulo XVI], pp. 94-95).

De igual forma y durante su rectorado, Salvatierra impulsó la creación del Seminario de San Juan, un colegio convictorio dependiente del Colegio de Santo Tomás con la finalidad de mejorar los estudios de los jóvenes (Alegre, 1842, p. 91). Ahí podrían vivir como en un internado numerosos estudiantes de diversos lugares de Nueva Galicia, y aun del norte y occidente de la Nueva España, y que no se vieran en la necesidad de emigrar ya que: "Aquellos jóvenes que querían completar sus estudios superiores y obtener un grado académico, tenían que ir a la Ciudad de México" (Palomera, 1997, pp. 84-85).

Como bien relata Palomera (1997) este convictorio o Seminario, se pensaba que fuera al estilo de los ya existentes en el Colegio de San Pedro y San Pablo de la Ciudad de México y el Colegio del Espíritu Santo en Puebla. Este proyecto impulsado en el rectorado de Salvatierra también albergaría a estudiantes de Guadalajara que deseaban someterse a una formación y disciplina académica más rigurosa, para aprovechar mejor el tiempo de sus estudios. Una de las metas principales en el aspecto académico, era proporcionar a los estudiantes, los cursos superiores de retórica, sobre todo filosofía y teología (Palomera, 1997, p. 85). Sobre este importante acontecimiento Alegre (1842), narra lo siguiente:

Presentose el padre Juan María al señor doctor don Alonso Zevallos Villa-Gutiérrez, gobernador del nuevo reino de Galicia, y presidente de aquella real chancillería, quien, con dictamen del fiscal, en 25 de junio de 1695 proveyó auto en que concedía su licencia para la dicha fundación. No se pudo llevar a debido efecto con tanta brevedad que no espirase antes el trienio del gobierno del padre Salvatierra; pero animando este desde México y valorando de nuevo el negocio, tanto de los superiores de la Compañía como con el fiscal don José Miranda, y otros sujetos distinguidos de Guadalajara, consiguió [...] la fundación de dicho Seminario. Con dicha licencia en 28 de julio del mismo año de 1696 se tomó posesión de las casas que hacían esquina con la puerta reglar de dicho colegio, y en que fueran introducidos por primeros seminaristas y fundadores: don Diego Alcázar, don Gerónimo Montes de Oca, don Ignacio de Soto Zevallos, don Francisco y don Cristóbal Mazariegos, don Miguel Ruiz Galindo, don Pedro Pérez de Vergara, don Pedro de Tapia y Palacios, y don José López de Mercado. ([Tomo III], pp. 91-92)

Sin embargo, causa tristeza recorrer las actuales calles de Guadalajara y observar que este espacio haya desaparecido, aunque por fortuna en recorridos históricos por la ciudad se recuerde su importancia: “Nada queda ya del Colegio del Seminario de San Juan Bautista, en el que se ubica el actual Laboratorio de Artes Variedades (Larva), pero los participantes tomaron un descanso de la caminata en su biblioteca para escuchar historias sobre sus antiguos habitantes, que en el siglo XVII eran hasta 150 escolares que organizaban estudios de teología y acompañamiento espiritual, durante el rectorado del Padre Juan María de Salvatierra, su fundador” (López-Acosta, 2014).

En su trienio en Guadalajara como rector, Salvatierra se enfocó en mejorar el edificio del Colegio de Santo Tomás y su iglesia. Construyó la Casa de Loreto en Guadalajara de quien, como se ha mencionado, era muy devoto. Esta construcción al igual que en Tepotzotlán se encontraba dentro de la iglesia en una capilla lateral. Actualmente no se encuentra ninguna Casita, pues al igual que el Seminario de San Juan Bautista ha sido destruida y se puede observar que en ese espacio se encuentra la sección infantil de la Biblioteca Octavio Paz.



Figs. 19 y 20. Vista actual del área infantil de la Biblioteca Octavio Paz. Fotografías: Alma Montero Alarcón.

¿Como sería esta casa de Loreto? Es muy probable que se pareciera a la edificada en Tepetzotlán. Cuesta trabajo entender que esta construcción en Guadalajara realizada por Salvatierra en el siglo XVII, y que lograra sobrevivir varios siglos y acontecimientos como fueron la expulsión de los jesuitas en el siglo XVIII o la guerra de independencia un siglo más tarde fuera, en pleno siglo XX, demolida y destrozada por autoridades ignorantes de la rica historia del espacio que debían proteger.

Sin embargo, llama la atención que ese espacio dedicado a la devoción lauretana y que Salvatierra impulsara con tanto ahínco siga siendo un espacio dedicado a la niñez, ya que son abundantes las referencias que existen de como en la construcción de los cimientos de esta Casa de Loreto en Guadalajara, Salvatierra invitara a niños a participar en dicha tarea. Venegas (1754) realiza una bella descripción sobre este suceso:

Y luego al punto hizo llamar a su buen consejero el indio albañil, y mostrándole las medidas, y modelo de la Casa que pretendía fabricar lo citó para que el sábado próximo siguiente viniese a delinear el sitio, y comenzar a abrir las zanjas para los cimientos. Y causó gran ternura, y edificación, que para peones de aquel primer día escogió el P. Juan María a los niños de la escuela, pareciéndole, que, para primeros obreros de la Santa Casa de la Reina de los Ángeles, eran muy a propósito los que, por la pueril inocencia, y pureza de costumbres eran más parecidos a los Ángeles. ([Capítulo XVI, p. 91)

Es interesante saber que el maestro albañil de esta obra era un indígena de la localidad quien animó a Salvatierra a emprender la construcción de la Santa Casa, a pesar de que en esos años se sabía que la ciudad tenía problemas económicos severos:

Pensando pues, en promover la devoción, y cultos de la Gran Reina de Cielos, y tierra, emprendió fabricarle en nuestra Iglesia del Colegio de Guadalajara, otra Casa, y Capilla semejante a la que había fabricado en México en nuestra Iglesia de S. Gregorio con la misma forma, traza, y medidas de la Angelical Casa, y Capilla, que el Loreto de Italia se venera. Deteniale para ponerlo en ejecución, el haber oído desde que llegó a Guadalajara que, o por falta de comercio, o por haberse perdido las haciendas por los malos temporales padecía la Ciudad grande pobreza, y tal que no parecía según las leyes de la prudencia solicitar limosnas de los que estaban en estado antes de pedir las, que de hacerlas. Sin embargo, por dar algún paso en la prosecución de sus intentos hizo llamar a un indio albañil, y tenido por maestro en su arte de fábricas muy práctico y expedito. Propusole los deseos que tenía de edificar en Guadalajara Casa a la Virgen según el modelo de la Santa Casa de Loreto, y juntamente lo que le retaba el emprenderla. Pero el buen indio, o Dios por su boca le respondió diciéndole, que se animase, porque por las experiencias que tenía, sabía, que eran los ánimos de aquellos vecinos muy piadosos, y que para obras del servicio de Dios, y culto de su santísima Madre, siempre cooperaban con gusto, y daban de buena gana sus limosnas, cada cual según podía, cuando veían por sus ojos su bien empleo. Y que todo estaba en comenzar con eficiencia, sin decaecer de lo comenzado, y que así esperaba, que tendría con las limosnas para mucho más de lo que al principio intentaba. (Venegas, 1754 [Capítulo XVI], pp. 88-89)

Y así sucedió, pues se relata que después los niños empezaron a participar en la construcción de la Casita, los alumnos de su colegio, y luego hombres y mujeres de la ciudad de

Guadalajara que se sumaron con su participación directa o con limosnas para ver concluida la obra. Después de ver el ejemplo del padre Juan María de Salvatierra, que salía a la calle a pedir ayuda, todos colaboraron para levantar el templo. En poco más de un año se logró terminar la construcción: "... y sobrándole al Padre mucho de las limosnas fabricó la Capilla de bóvedas, en la cual como en una concha estaba metida como preciosa margarita la Casa" (Venegas, 1754 [Capítulo XVI], pp. 92-93).



Fig. 21. Antigua imagen de una vista desde la azotea de la Capilla de Loreto donde se observan las cúpulas que mandó a fabricar Salvatierra. Fotografía: Acervo de la Biblioteca Octavio Paz.

Luego el padre Salvatierra dotó a la Capilla y Casa de Loreto de música para las misas y cantos de todos los sábados del año. Finalmente, el 25 de noviembre de 1695 se celebró su dedicación:

[...] llevando en solemne procesión la imagen de la Soberana Reina Lauretana aquella tarde, en que se cantaron con buena música las Vísperas, y el día siguiente, que era sábado, y día dedicado a los desposorios de la Santísima Virgen con Sr. S. Joseph hubo misa cantada, y sermón, a que asistió lo más granado de la nobleza, y tan crecido número de gente, que ni en la Capilla, ni en todo el espacioso campo de la Iglesia cabía; y lo más estimable es, que fueron innumerables las comuniones que hubo aquel día con que los devotos de la gran señora quisieron celebrar aquella fiesta. (Venegas, 1754 [Capítulo XVI], pp. 92-93)

Muchos años después de esa conmemoración, y ya realizada la fundación de California, Salvatierra fue llamado por el padre provincial Gaspar Rodero, para que informase personalmente al nuevo virrey, Gaspar de Zúñiga, sobre el estado de las misiones en California. El 17 de marzo de 1717 salió de la misión de Loreto en California, pero estaba ya muy enfermo y pidió ser trasladado al Colegio de Guadalajara para ser enterrado en su amada Casa de Loreto que ahí había edificado.

El trayecto desde Loreto, California a Guadalajara fue por demás difícil y penoso. A Salvatierra lo llevaban tendido en andas o litera padeciendo numerosos dolores: "...se hizo llevar en hombros de indios... en una como litera manual y portátil, que en el idioma de la tierra llaman *Tlapetzli*" (Venegas, 1754 [Capítulo XXVI], pp. 169-170). Iba acompañado por el jesuita Jaime Bravo y llegaron a las playas de Matanchen a principios de abril de 1717.



Fig. 22. Bahía de Matanchén, ubicada en Nayarit, lugar de llegada y salida de las embarcaciones jesuitas que se dirigían a las Californias, y adonde llega gravemente enfermo Salvatierra en 1717. Fotografía: Alma Montero Alarcón.

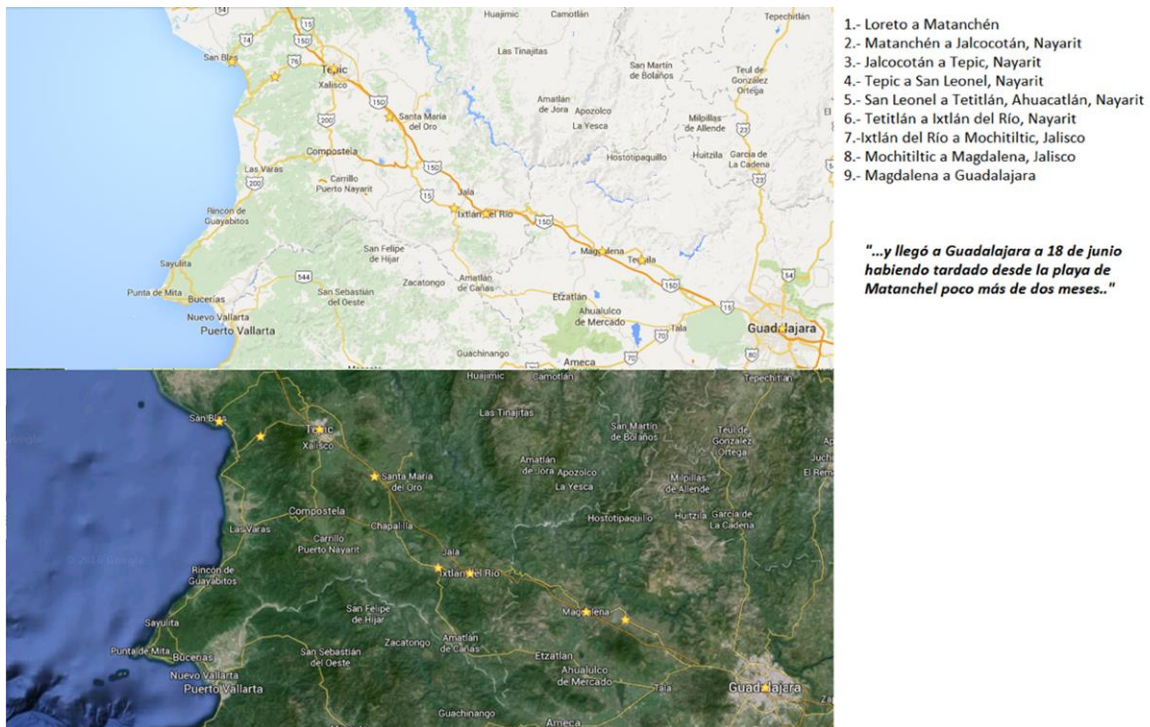


Fig. 23. Último viaje realizado por Juan María de Salvatierra desde Loreto, California a la ciudad de Guadalajara, donde falleció en 1717. Fuente: Alma Montero Alarcón.

Venegas menciona que cuando Salvatierra logró finalmente llegar a la ciudad de Guadalajara pidió que lo llevaran primero a la Casa de Loreto:

Luego dio gracias a la Santísima Señora Lauretana por el beneficio de haberlo traído a morir a su Colegio, y a la sombra de su sagrado soberano patrocinio. Luego se hizo llevar al aposento, que le tenían destinado; en donde fue recibido del P. Rector Thomas de la Xara, y demás Padres, y Hermanos de aquel Colegio con grandes demostraciones de caridad, y justamente de compasión, y ternura de verlo tan atormentado con los dolores vehementísimos de la piedra. (1754 [Capítulo XXVI], pp. 171-172)

Luego, fue visitado por los hombres principales de la ciudad de Guadalajara y sabiendo que iba a morir, le dio poderes a Jaime Bravo para atender en México los asuntos de la California. Mientras descansaba, el rector dejó que sacaran de su tabernáculo a la Virgen de Loreto, para alivio de Salvatierra:

Y al verla el gran Siervo, y devoto de María enardecido en afectos de profundísima humildad, y amor exclamó [...] ¡Oh, Gran Señora! ¿es posible, que para mí te han sacado de tu trono, y de tu Santuario? ¿Para mí que soy un pobre pecador? ¿Para mí que nunca merecí tan gran favor? ¿Y te han traído a este aposento inmundo de un enfermo asqueroso? Y luego vuelto al P. Rector, y demás Padres les dijo: Padres mejor, y con más decencia estará la imagen de la Madona en su Santa Casa, y trono, que no aquí; y así les suplico que la vuelvan allá. Pero los Padres le respondieron, que era muy justo, que la Gran Señora le visitase, y asistiese en aquel tiempo, y trance tan peligroso, pues su Reverencia había sido quien le había fabricado en aquella Iglesia su Santa Casa, y por su influjo se había extendido tanto en aquella Ciudad la devoción de la Gran Señora Lauretana [...] Habiéndosele agravado hasta lo sumo la enfermedad se juntó la Comunidad del Colegio a decirle la recomendación del alma, y conservándose el Padre todavía en su entero acuerdo [...] con ternura comenzó como pudo a rezarle el himno *Ave maris stella*, y al llegar al verso: *Mostra te esse Matrem*, dejando de hablar acabó de vivir entregando su espíritu en manos de Dios por medio de su purísima Madre. Fue su dichosa muerte el día diez y ocho de julio de mil setecientos y diez y siete años. (Venegas, 1754 [Capítulo XXVII], pp. 174-175; 177-178)

A su muerte, numerosas personas fueron a despedirlo, le besaban con veneración pies y manos, le destrozaron sus vestidos y ornamento, y le cortaban su cabello con la finalidad de obtener reliquias de un jesuita ejemplar. Fue necesario amortajarlo de nuevo por lo que, Francisco Javier Alegre afirma que: "... hubiera procedido a más la piedad de los fieles, si los padres no hubieran apresurado el entierro" ([Tomo III], pp. 175-176). El obispo de Guadalajara mandó colocar el cadáver en una caja de cedro, forrado por dentro con planchas de plomo para protegerlo de la humedad y, añadieron una lámina de plomo con una inscripción, que certificaba ser aquel el cuerpo del V. P. Juan María de Salvatierra. De igual manera, se organizaron en Guadalajara honras fúnebres para un personaje tan querido y bien conocido por los años que estuvo en el rectorado del Colegio jesuita en dicha ciudad: "... aquella nobilísima ciudad, hiciera de allí a pocos días unas honras solemnes, erigiendo un suntuoso túmulo con sermón que predicó el padre Feliciano Pimentel y misa pontifical que celebró el ilustrísimo señor obispo" (Alegre, 1842 [Tomo III], pp. 175-176).



Fig. 24. Exvoto del siglo XVIII, muestra como era llevada la Virgen de Loreto para dar consuelo y esperanza de sanación a los enfermos. Quizás una escena similar fue la que se vivió en los aposentos donde Salvatierra falleció. Fotografía: Colección Museo Nacional del Virreinato.

Finalmente, como menciona Venegas (1754), se recogieron todos sus huesos en un cajón pequeño y

[...] lo colocaron en la cuevecita, o fogón de la Santa Casa, que en Italia llaman el Santo Camino, que está debajo de la Sagrada imagen de la Señora Lauretana. Allí descansan las reliquias del V.P. Juan María Salvatierra, a la sombra de la Santísima Virgen, hasta que llegue el día, en que resuciten gloriosas, y sea participante el cuerpo del premio eterno, que corresponde a los trabajos que padeció cuando vivo por la gloria de Dios, y servicio de su Santísima Madre. ([Capítulo XXVIII], pp. 185-186)

Por desgracia, como ya se mencionó, la Casita de Loreto edificada por Salvatierra ya no existe en la actualidad, fue destruida en la primera mitad del siglo XX; asimismo, fueron sustraídos sus restos y colocados en el presbiterio de la iglesia de San Felipe, como bien señala el historiador Palomera (1997): “Cuando parte del edificio de la Iglesia de la Compañía fue demolido [...] se logró rescatar los restos del P. Salvatierra. Fueron depositados en el presbiterio de la iglesia de San Felipe que han tenido los jesuitas desde principios de este siglo (XX)” (p. 82).

Respecto a la imagen de la Virgen de Loreto, a cuyos pies fue enterrado Salvatierra, es posible que corresponda a la escultura que se encuentra en el repositorio del Museo Regional de Guadalajara, dependiente del INAH. La escultura que está catalogada en el museo con el nombre de Loreto fue restaurada y ha perdido al Niño que siempre lleva cargando, así como la vestimenta que la caracteriza.

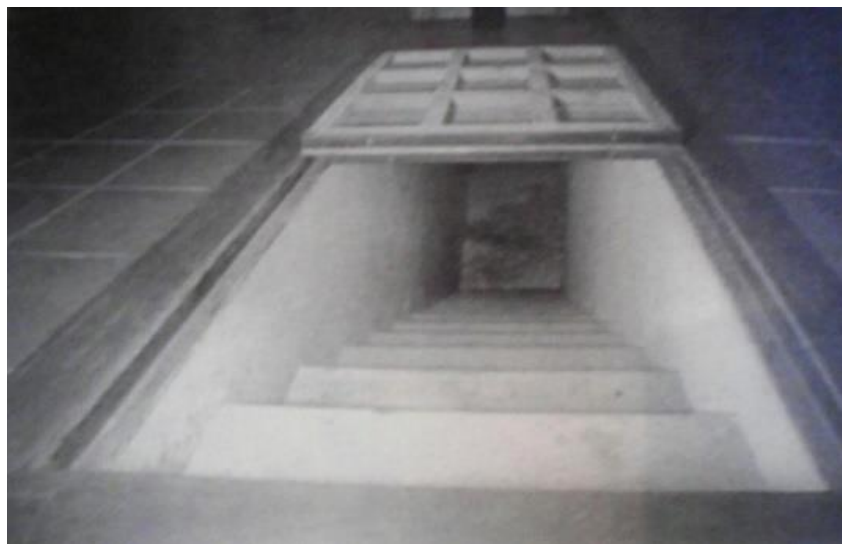
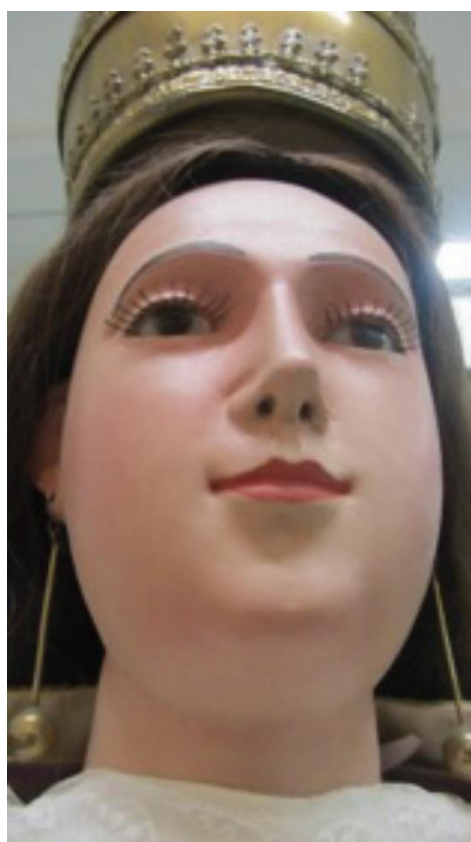


Fig. 25. Antigua imagen del acceso a la cripta de donde fueron sustraídos los restos de Salvatierra, al interior de la Casa de Loreto en Guadalajara. Fotografía: Acervo de la Biblioteca Octavio Paz.



Figs. 26 y 27. Virgen de Loreto la cual logramos ubicar en repositorios del Museo Regional de Guadalajara, y que probablemente sea la imagen original que se encontraba en la Casa de Loreto. Como es posible observar sufrió una dudosa restauración, y ha perdido la vestimenta que la caracterizaba donde llevaba al Niño Dios envuelto en sus ropajes. Fotografías: Alma Montero Alarcón.



Fig. 28. Representación tradicional novohispana de la Virgen de Loreto con el Niño Dios arrojado con su vestimenta. Imagen ubicada en el ingreso a la Casa de Loreto de Tepetzotlán.

A la muerte de Salvatierra su labor continuó por numerosos jesuitas que le sucedieron, tanto en la Ciudad de México, como en Guadalajara y Tepetzotlán, lugares donde dejó una profunda huella.

De igual manera, su labor ha continuado hasta nuestros días en numerosas misiones del Septentrión novohispano como en el pueblo de Cerocahui ubicado en la sierra Tarahumara y fundado por Salvatierra en 1680, donde lamentablemente fueron recientemente asesinados los sacerdotes jesuitas Javier Campos Morales y Joaquín Mora Salazar, así como el guía de turistas Pedro Palma el pasado 20 de junio de 2022.



Fig. 29. Misión de Cerocahui localizada en la sierra tarahumara y fundada por Juan María de Salvatierra el 23 de noviembre de 1680. Fotografía: Robert Jackson.

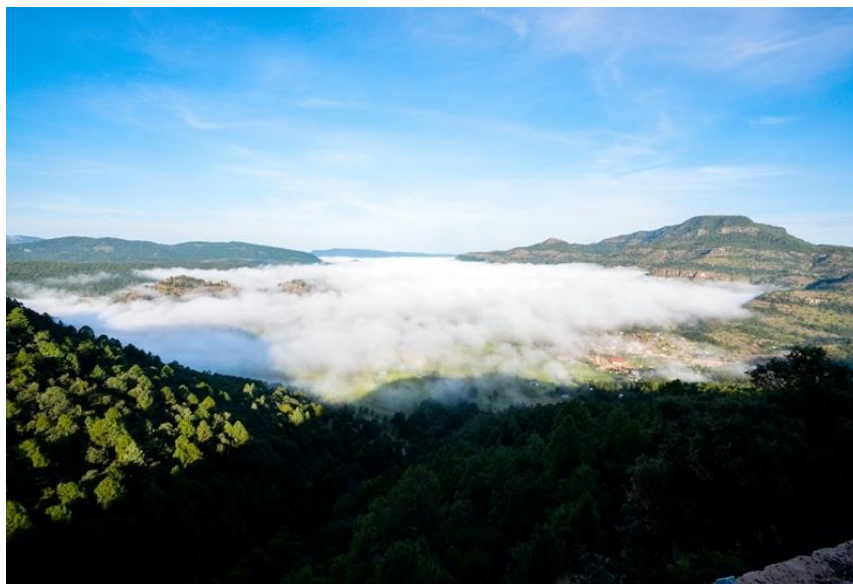


Fig. 30. Pueblo de Cerocahui bajo la neblina. Fotografía: Robert Jackson.

Referencias bibliográficas

Archivos

AGI (Archivo General de Indias, Sevilla)

Bibliografía

Alegre SJ, F. J. (1842). *Historia de la Compañía de Jesús en Nueva-España que estaba escribiendo el P. Francisco Javier Alegre al tiempo de su expulsión. Publícala para probar la utilidad que prestará a la América Mexicana la solicitada reposición de dicha Compañía, Carlos María de Bustamante, individuo del Supremo Poder Conservador.* Tomo III. Capítulo noveno. México: Impresa por J. M. Lara.

Carballo, F. J. (1975). *Jesuitas californicos.* México: Edición de autor.

Cruz Ramírez, A. Y. (2017). *La Devoción a Nuestra Señora de Loreto en el colegio de San Gregorio, siglos XVI y XVIII.* (Tesis de licenciatura). México: INAH.

Decorme SJ, G. (1941). *La obra de los jesuitas mexicanos durante la época colonial 1572-1767.* Tomo I. Fundaciones y obras. México: Antigua librería Robledo de José Porrúa e Hijos.

López-Acosta, A. (noviembre, 2014). *La huella jesuita en el Centro Histórico de Guadalajara.* Recuperado de http://www.iteso.mx/web/general/detalle?group_id=989473

Montero Alarcón, A. (2014). *Hacia el destierro: Diario de viaje de un jesuita expulso* ((paleografía, introducción y anexos). México: Plaza y Valdés-Instituto Nacional de Antropología e Historia.

- (2014). *Yo recuerdo, Tepetzotlán: Historias de vida*. México: Plaza y Valdés-Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- (2014). *Tepetzotlán, Imágenes de antaño*. México: Plaza y Valdés-Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- (2014). *Jesuitas de Tepetzotlán. La expulsión y el amargo destierro*. 2ª. ed. México: Plaza y Valdés-Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- (2010). *La expulsión de los jesuitas de Tepetzotlán en 1767, Documentos del Archivo Nacional de Chile* (introducción, selección y notas). México: Plaza y Valdés-Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- (coord.) (2010). *Jesuitas. Su expresión mística y profana en la Nueva España*. México: Consejo Editorial del Gobierno del Estado de México Biblioteca Mexiquense del Bicentenario.
- (1993). *Noticias del reloj de Tepetzotlán*. Boletín del Museo Nacional del Virreinato, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, no. 6.
- Munari, T. (2002). *Padre Juan María Salvatierra. Apóstol de Baja California*. Jalisco: Ediciones Xaverianas.
- Palomera, E. J. (1997). *La obra educativa de los jesuitas en Guadalajara 1586-1986. Visión histórica de cuatro siglos de labor cultural*. México: Instituto de Ciencias, ITESO, Universidad Iberoamericana Santa Fe.
- Venegas SJ, M. (1754). *El apóstol mariano presentado en la vida del V. P. Juan María de Salvatierra, de la Compañía de Jesús, fervoroso misionero en la Provincia de Nueva España, y conquistador apostólico de las Californias...* Libro primero que contiene la relación de los sucesos de su vida. Capítulos V, XV, XVI, XXVI, XXVII, XXVIII. México: Imprenta de Doña María de Ribera.